

LOLITA Y LA FIESTA DE DISFRACES

Millones de ideas se me pasan por la cabeza: ¡me disfrazaría de mono! No no, mejor de aborígen. Quizás de jirafa. Mmmmm... ¡Qué indecisión! Finalmente, y tras haberle dado muchas vueltas al coco con diferentes ideas, por fin he encontrado el disfraz ideal: iría disfrazada del rey de la selva. ¡¡Roarrrrrrr!!

Sólo tendría que comprar pinturas para la cara y ponerme ropa de color marrón clarito. Coserle una larga cola al pantalón y ponerme los pelos parados para arriba. Definitivamente sería un buen disfraz para la fiesta.

Por fin el día de la fiesta llegó. Poco a poco fuimos entrando los invitados por la puerta principal. Toda la casa estaba decorada con motivos selváticos. Había lianas colgadas de los techos, palmeras que subían por las paredes, posters de animales en las ventanas... ¡Estaba siendo una fiesta espectacular!



Tras haber jugado un buen rato, y haber cantado el cumpleaños feliz con la deliciosa tarta, comenzó el desfile de disfraces. Se produjo el silencio para dar paso a la música, que sonaba por todo el jardín. Todos los niños invitados iban disfrazados y ninguno repitió modelo.



Fue una fiesta sensacional, es una verdadera lástima que no podamos celebrar eventos así todos los días. Al menos sabemos que dentro de un año exacto, tendremos de nuevo esta gran fiesta.